

Panorama nublado

Por: Mauricio García Durán S.J. Director de CINEP
direccion@cinep.org.co

El presidente Uribe ha cumplido seis años en el poder y si nos atuviéremos a las encuestas de opinión estaríamos gozando del mejor gobierno de toda nuestra vida republicana. Igualmente las presentaciones que realiza el gobierno de su gestión, como la realizada en el IV Congreso de Reconciliación, mostrarían que prácticamente se ha respondido a todos los problemas graves del país. Sin embargo, cuando se mira más allá de la espuma de la opinión pública, nos encontramos que emergen una serie de hechos que nos obligan a preguntarnos críticamente sobre los resultados de la Seguridad Democrática y, aún más, sobre la conveniencia de una nueva reelección.

En un contexto de polarización creciente, como el que vive el país, no es fácil lograr un análisis que haga justicia tanto de los logros y alcances de la presente administración presidencial, como de sus límites y errores. Sin embargo, sigue siendo un reto ofrecer al país análisis que nos permitan acercarnos a la complejidad de la realidad de nuestro país desde miradas diversas. Esa es la pretensión de este número de la revista Cien Días.

La carta de presentación del presidente Uribe son los resultados obtenidos durante su gobierno en el campo de la seguridad. Los golpes contra las FARC en el último semestre han consolidado la apuesta por una salida militar al conflicto armado que vive el país. Es verdad que el gobierno ha logrado un cambio significativo en el balance estratégico de la confrontación con este grupo guerrillero, infringiéndole golpes significativos en el campo militar y un descalabro aún mayor en el campo político. No obstante ello, la completa derrota militar está lejos de producirse. Esto se hace evidente cuando se mira la evolución del conflicto armado y de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

Es indiscutible el descenso de los niveles de violencia entre el 2002 y el 2005/06. Sin embargo, los niveles actuales (2007/08) siguen siendo altamente preocupantes ya que en varios de los indicadores están al mismo nivel o por encima de los niveles que tuvo el país en el primer quinquenio de los años noventa, cuando Colombia entró en los estándares internacionales a tener un conflicto armado mayor. Es decir, aunque los logros gubernamentales en seguridad han sido importantes, están lejos de haber resuelto el problema, como lo indican la continuidad del narcotráfico, que alimenta el conflicto, y del fenómeno paramilitar, que no obstante la desmovilización promovida por el gobierno, da claras señales de seguir vivo. A eso se suma el crecimiento en las infracciones al DIH de parte de las Fuerzas Armadas, tendencia creciente en los seis años de la Seguridad Democrática.

El panorama se torna aún más gris cuando se mira la dinámica de la protesta social, indicador importante de la manera como un gobierno está respondiendo a

las demandas de la sociedad, particularmente de los sectores en condiciones sociales más desfavorables. Llama la atención que en los seis años de gobierno de Uribe Vélez la protesta social ha mostrado una tendencia ascendente. Y más preocupante aún es el hecho de que el 60% los motivos de la movilización social corresponden a razones que apuntan con claridad a un malestar social ante una gestión pública que o no responde a sus necesidades, o los perjudica; estos motivos son: contra la violación de derechos, en oposición de políticas públicas y por incumplimiento de pactos. Es significativo, por demás, el peso que motivos relacionados con la dinámica del conflicto armado y las infracciones al DIH tienen en esta movilización. Adicionalmente, es necesario tener presente en este panorama las dificultades para avanzar en la definición concertada de un Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos; no obstante la disposición oficial inicial de caminar en esa dirección, las organizaciones de la sociedad civil han percibido en muchos momentos del proceso que no cuentan con las garantías adecuadas para su participación en la concertación.

Otra faceta crítica a este nivel tiene que ver con el debate que se ha dado en torno a una eventual crisis alimentaria a nivel mundial y la forma como tal crisis afectaría al país. Aunque el gobierno insiste en que estamos lejos de que dicha situación nos afecte, la política gubernamental hacia el campo parecería indicar lo contrario. Por ejemplo, énfasis en temas como los agrocombustibles, sin que exista igual o mayor preocupación por la economía campesina o por la producción de alimentos, está generando dinámicas cuyo resultado afectará necesariamente a los sectores más vulnerables, es decir, los sectores urbanos más pobres y los desplazados. Más grave aún, se sigue constatando que expansión de algunos de estos proyectos está vinculada al desalojo de comunidades de sus tierras, como se ha presentado en regiones del Chocó, sin que exista una clara política gubernamental para hacer frente a ello.

Finalmente, lo que más nubla el panorama de nuestra democracia son los continuados choques del Presidente de la República con la Corte Suprema de Justicia, que denota una estrategia del Gobierno para restarle poder a la Corte para que no avance en lo de la parapolítica. Ello no sólo implica ignorar la independencia de la que debe gozar el poder judicial, sino más grave aún querer consagrar una democracia que se basa en el recurso a la violencia como forma de apuntalar el poder de los sectores gobernantes en el ámbito local, regional y nacional. De consolidarse una perspectiva así, lo que se pone en juego es una crisis institucional de mayores proporciones para el Estado social y democrático de derecho.

En síntesis, podemos decir que los éxitos de la Seguridad Democrática no logran ocultar los nubarrones que la gestión gubernamental también está generando. Es por ello que el reto que tenemos los colombianos lo podemos expresar usando las palabras de los señores Obispos en la Conferencia de Aparecida: "No puede haber democracia verdadera y estable sin justicia social, sin división real de poderes y sin la vigencia del Estado de derecho" (No. 76).